

Georges Pompidou: EL NUDO GORDIANO (*).

Leyendo la reciente traducción española de los artículos de Georges Pompidou, que llevan título tan significativo, lo primero que cabe preguntarse es lo siguiente: ¿qué importancia tiene esta colección de opiniones y reflexiones sobre la vida social contemporánea en los países occidentales, y cuál es la novedad si el autor concluye en el tópico de que atravesamos por una crisis?; ¿qué aporte hay en esas páginas a la apasionante y urgente temática de la descomposición del proyecto social de los hombres del positivismo y el materialismo lanzado hace dos siglos? Y más aún: ¿cuál es el aporte de esas páginas al pensamiento enarbolado por esta publicación?

Georges Pompidou, el fallecido Presidente francés, ha analizado el marxismo, en sus postulados doctrinarios y en su accionar político, y ha concluido por demostrar su ineficacia y su error en la interpretación de la realidad, al punto de haber fracasado en sus empresas de organización social, juzgándolo aun desde el punto de vista de las categorías del marxismo mismo. Ha expuesto las circunstancias de la rebelión estudiantil del mes de mayo de 1968, enlazándolas con un estado de profunda crisis espiritual interna del pensamiento y la forma de vida "occidentales". Ha criticado y desmenuzado el complejo mecanismo de la economía de su país, arribando a la conclusión de su inadecuación para satisfacer los requerimientos que la vida contemporánea plantea a la planificación de un modelo capitalista. Ha examinado el fracaso de esa planificación para integrar a su marcha a los numerosos grupos marginados por la creciente aceleración y complejidad de las relaciones de mercado (el campesino, el artesano, que afrontan un destino de inacción, de abandono en una muerte lenta y sin perspectivas). Ha expuesto su propia incertidumbre de político para solucionar los inconvenientes estructurales de una institución de Gobierno presidencialista, que teme aislarse en dictadura, y parlamentaria, que teme diluir su unidad de poder. Ha reflexionado, también, sobre el papel de la Iglesia Católica, cuyos ministros parecen abandonar su apostolado de "cura" de almas, para volcarse a la "praxis" social exclusivamente, desnudando un materialismo que parece inundarlo todo, cuando son, precisamente, las doctrinas materialistas —marxismo, capitalismo— las que han demostrado su endeblez teórica y práctica.

(*) Pompidou, Georges: *El nudo gordiano*, trad. de Marcelo Arroita Jáuregui, Madrid, Sociedad Hispanoamericana de Ediciones y Distribución (Colección Tercer Milenio), 1975.

El libro de Pompidou, en el tratamiento de los problemas mencionados, se ubica en un plano de interpretación, equidistante tanto de la reflexión sobre las causas de los fenómenos, cuanto de la proposición de las soluciones. Es, pues, principalmente descriptivo; pero esa descripción, es claro, supone una selección de los aspectos, y sobre esos aspectos se ha emitido un juicio, que es negativo. Pompidou ha puesto su dedo en la llaga y, lo que es más, lo ha puesto en la más dolorosa, que es la propia. Y es de esta consideración que podemos partir hacia el reconocimiento de la importancia, el valor, el aporte, etc., que cuestionábamos arriba, del testimonio del autor.

Es sumamente valioso que una figura como Georges Pompidou, formado en la Francia contemporánea, que ha participado activamente en la forja de este mundo en crisis, haga esta descripción negativa y emita los juicios comentados anteriormente. Porque no se trata de un pensador o un político de "la oposición" a todas aquellas fuerzas que han conducido a este estado de cosas. Es uno de ellos, que con pudor e inteligencia —no de babosas "autocríticas" tácticas— que reconoce el "no va más" del proyecto de organización de la vida humana inaugurado hace dos siglos en política y hace algo más en el orden intelectual, que se ha basado en un concepto inmanente —no trascendente— del individuo, en una cosmovisión materialista, y en el olvido —intencional, por soberbia— de su "religatio" divina.

Dijimos antes que la labor de Pompidou es principalmente descriptiva. En efecto, elige esas zonas más críticas de la sociedad contemporánea (la educación, la juventud, las instituciones de gobierno, la economía, las ideologías, la religión, etc.) ahondando en sus causas próximas, y salvo excepciones (como en el caso de la educación, o de ciertos aspectos del orden económico, que son encarados técnicamente), sin proponer soluciones. Su libro es, así, de angustiosos interrogantes y de proposición de cuestiones a la reflexión del lector. No remonta en análisis hacia las causas fundamentales de los fenómenos descritos y criticados, y es ello lo que impide la formulación de soluciones, desde que lo que *será* mañana, *será* por ser hoy, y lo que hoy *es*, lo es por haber sido ayer. De allí que es el lector quien debe, luego de recorrer las páginas de "El nudo gordiano", extender las fronteras de esta tarea, y plantearse, por ejemplo, el problema de una educación que se torna inconcebible sin contemplar la naturaleza fundamentalmente espiritual del hombre, su sujeto y objeto, el problema de una ordenación económica, que es inconcebible si no está regida por un imperativo de caridad; el problema de las instituciones, inconcebibles si se ignora la condición de personas de la hoy "masa".

Es ya un lugar común el decir que nuestro siglo nos hace indiferentes a través de la educación, la información, la "opinión pública" y demás. Nos anestesia. Lo que ayer era normal, hoy ya no lo parece; lo irracional ayer, hoy ya no lo es. La capacidad de reacción ante un mundo que atenta contra los fueros del espíritu, se anula; y a la no reacción sigue la confusión, la incomprensión, el "yo no sé qué pasa", madre del "y a mí qué me importa". Y esté es el estado más propicio de nuestras mentes para la proposición de las soluciones descabelladas, que empujan al hombre contra sí mismo. Eso se llama "manipulación" del hombre, que es una forma de la violencia, a la que ya también nos han acostumbrado. El libro de Georges Pompidou, por la claridad de sus descripciones y lo irrefutable de sus juicios —aun cuando el autor, por no tratar las causas profundas de la crisis contemporánea, no arribe a postulados concluyentes para la acción— se dirige a este estado de plácida inconsciencia en que está embarcado Occidente. La advertencia es clara: se está ante un *nudo gordiano*, en una encrucijada. Quien rompa el nudo será dueño de una época en la historia, y, al parecer, quien tiene más posibilidades de hacerlo —el totalitarismo, la anarquía— no está en condiciones de superar los factores que motivaron la crisis. ¿Es ésta la única opción? Más aún, ¿existen opciones absolutas en la marcha de la historia? El interrogante lo propone Pompidou, y sus artículos mueven al lector a una reflexión: la de cuál será su destino individual y colectivo de no tomar urgentemente una actitud de auto-defensa. Esta es, necesariamente, una era de militancias, y la caballería del espíritu cristiano es urgencia del tiempo histórico. Es bajo este criterio que el libro comentado cobra rotunda significación.

IGNACIO M. ZULETA.